

Cronica salmonera 2007: Un año aceptable

Juan Antonio Lázaro Menéndez – Gerente del Grupo de Desarrollo rural del Bajo Nalón

Publicado en el diario “La Nueva España” el 2 de Agosto de 2007

La complejidad del mundo salmonero astur obliga a que cada año la crónica de la temporada de pesca sea más exigente con el escribiente, ya que la convergencia de intereses y agentes implicados en el tema es mayor. Ya no basta tan solo con analizar las capturas y los capturadores, ahora toca buscar perspectivas sociales ajenas hasta hace poco a este mundillo, que con el paso del tiempo han restado protagonismo al salmón asturiano.

La controversia generada por los cotos parciales la pasada temporada ha dejado paso a la que ha creado para esta la imposición del cupo de ocho salmones por pescador y año que contó con el rechazo total de una parte reducida del colectivo piscatorio, manifestación incluida, lo que enrareció el ambiente previo a la apertura de la temporada.

El volumen de capturas nos permite hablar de un año aceptable en términos generales, con un reparto más equitativo de salmones echados a tierra y sacrificados entre Narcea y Sella similar al de la temporadas pretéritas, en las que se pescaron menos de dos mil salmones. Si tomamos la media de capturas del periodo 1996-2006 obtendremos una cifra de 1.753 salmones, por lo que la presente temporada con 1.949 se situaría ampliamente por encima de la misma. También es cierto que las dos temporadas precedentes superaron las capturas de la presente, con 2.686 y 2.042 respectivamente, pero en ambos casos asociadas a un buen año de Narcea y Sella, lo que puede hacernos infravalorar las cifras del 2007.

El Narcea ha descendido en el número total de capturas pasando de las 703 del año anterior a las 634 de este, pero por segundo año consecutivo se ha revelado como el más productivo de todos. Se ha registrado un reparto más equitativo de las capturas a lo largo de todo el río, pescándose incluso un salmón en el coto de La Varadona, límite superior de la zona salmonera. De nuevo la entrada de añales ha sido tardía, hasta la segunda quincena de julio no ha habido un volumen significativo de los mismos, entrando los tradicionales mayucos con mayor tardanza.

A la hora de hablar del Narcea, mención aparte merece el fallecimiento de un joven pescador vasco ahogado en el coto de La Llonga que colapsa cualquier tipo de noticia. Resulta vergonzoso que a día de hoy no se hayan tomado las medidas pertinentes para informar de las sueltas descontroladas del río y que se sigan permitiendo los desembalses aleatorios que hacen poner en riesgo la vida de los aficionados que tratan de pescar en el Narcea. Las empresas y las Administraciones Públicas implicadas deben sensibilizarse con la pérdida de vidas humanas, ya que por encima de esto no hay nada que tenga más valor.

El Nalón ha descendido notablemente en el número de capturas, pasando de las 121 del año precedente a las 22 del actual, motivadas por el alto caudal que el principal río asturiano presentó hasta mediados de junio, haciéndolo impescable hasta esa fecha.

El Sella ha incrementado notablemente sus capturas respecto a la temporada de 2006 con un total de 609 salmones, pero lejos de las cifras de años precedentes que superaban los mil ejemplares, lo que le permite mantenerse también como el segundo en el total de salmones echados a tierra y sacrificados. El caso del Piloña y más concretamente de Soto de Dueñas, debe ser tenido en cuenta para darnos cuenta que el salmón con aguas y condiciones aceptables es capaz de subir sin problemas.

El Cares sigue siendo esa eterna promesa que lo tiene todo pero que al final se contenta con cifras que se antojan lejanas para su potencial real, ya que los 345 salmones totales echados a tierra son una renta exigua.

El Esva sigue sin devolvernos los millones de esguines que pueblan sus aguas en la cabecera, allá por los límites entre Valdés y Tineo, en forma de estupendos salmones adultos, y los 115 salmones parecen ser una renta insuficiente. Destaca la regularidad de Piedra Blanca que suele tener un final de temporada intenso ofreciendo salmones a diario.

Navia y Porcía han incrementado sus capturas de manera razonable y el Eo ha demostrado una regularidad digna de ser tomada en cuenta. El río de la divisoria ha tenido pequeñas entradas de salmones constantes durante todo el año, echándose a tierra ejemplares desde los lotes gallegos de Salmean y Pontenova hasta casi la ría. En Xesteira han sido marcados 194 salmones que superan en 22 los del 2006.

Para cerrar este análisis parcial de capturas deberíamos reflexionar acerca de lo que es un buen año salmonero, ya que si lo reducimos a las capturas sacrificadas perdemos perspectiva de futuro, ya que para seguir teniendo buenos años lo que importa es lo que queda en el río y no lo que ya no va a desovar. El año pasado los salmones de Trubia o Belmonte de Miranda fueron el mejor garante de un futuro optimista y no los salmones que engrosaron cifras y estadísticas y que no estarán en las aguas de Sella, Cares, Narcea, Eo o Esva para completar su ciclo vital. El futuro, con el cambio climático al acecho, nos obliga a disponer del mayor volumen de información posible sobre las poblaciones salmoneras que nos permita determinar el óptimo productivo de un río, el número máximo de ejemplares que se pueden sacrificar y el de esguines con el que se va a repoblar si es necesario. La Naturaleza es sabia y con poco que hagamos ella nos responderá satisfactoriamente, pero tampoco conviene abusar. Contadores como el de Caño en el Sella o el instalado en el Eo, deben ser claves para analizar la dinámica de las poblaciones y la evolución de las mismas, siempre que funcionen correctamente y se tengan en cuenta los datos para programar repoblaciones e incluso establecer cupos por río/año, pero para eso se necesita un histórico de datos e información prolija y abundante.

Cambiando de tercio, hablando del cupo de ocho salmones por pescador, en un año con bastantes capturas, los tradicionales pichichis han tenido la pólvora mojada, como diría un clásico cronista futbolístico. Los que año tras año cerraban la temporada luchando por ser el más y el mejor, esta temporada han tenido la mala suerte de no pescar casi ninguno de ellos ocho salmones, tal vez por el tiempo empleado adiestrando a sus esposas, hermanos, hijos, hijas, familiares cercanos y amigos, en el noble arte piscatorio, y que han resultado ser verdaderas clases magistrales en función de los resultados obtenidos por estos últimos. La proliferación de deportistas de..., aficionados de... e incluso de aficionados sportinguistas (meritorio esto último), que han aparecido en las crónicas salmoneras de la prensa regional, sirven para darle un toque de humor a una situación que me genera hastío y desconsuelo. Es difícil demostrar que bastantes pescadores han quebrantado supuestamente la ley al pescar más de los ocho salmones permitidos, pero si tenemos en cuenta que en el año 2004 con 1.749 salmones capturados 40 pescadores hubiesen completado el cupo, con una cifra superior en el 2007, concretamente de 200

salmones es curioso que oficialmente no lleguemos a una docena. Tal vez si estableciésemos un cupo que incluya familiares de primer orden, las cifras cambiarían pero nos quedamos con el consuelo de ver a la familia unida en torno a unas quisquillas, unos merucos y alguna mosca. Allá cada uno con su conciencia.

El último tercio de esta faena escrita a modo de epílogo salmonero, está dedicada a los gestores y sociedades de pescadores asturianas, que este año por una u otra razón han alegrado la temporada. Como en el contexto político nacional, la crispación ha colonizado los ambientes salmoneros astures. Por el Oriente ha surgido la oposición más dura a las medidas tomadas en las dos últimas temporadas, mientras que otras dos sociedades se disputan el mérito de haberlas puesto en marcha. El Narcea ha sido el escenario en el que se han enfrentado estas dos últimas en torno a una estación de alevinaje en el Aranguín, tributario del tramo bajo del Nalón, alegando unos que no es la ubicación más idónea para el desove y cría de esguines, ya que entonces no ascenderán por el río hacia la zona alta al hacerse adultos, y los propietarios de la misma evidentemente defendiéndola. No deja de ser chocante que los opositores a la actual ubicación del centro pravianos hayan gestionado ya un centro sito en un tributario de la parte baja de otro río salmonero del Oriente astur, posteriormente abandonándolo, y estén defendiendo la construcción de una piscifactoría en el tramo bajo del Eo, lo que resulta bastante contradictorio con lo que critican en el Narcea. Los datos están ahí y reflejan claramente que cuando hay agua los peces suben y cuando no, se quedan más por la zona baja, y de ahí los 122 del año pasado y los 22 de este año en el Nalón, junto con los del Piloña.

El seguimiento en la prensa de las declaraciones de unos y otros demuestran en general, que extraños intereses se anteponen a los propios de las sociedades que presiden y que el salmón no deja de ser una disculpa, en lugar del ser el fin último del trabajo a desarrollar.

El fin de la temporada salmonera coincide con la entrada del nuevo equipo de gobierno autonómico, en el que la anterior Viceconsejera de Medio Ambiente pierde el prefijo y pasa a ser Consejera de Medio Ambiente y Desarrollo Rural, lo que denota satisfacción plena en el trabajo desarrollado. A Belén Fernández le toca consolidar lo iniciado junto con Cristino Ruano, ex-Director General de

Recursos Naturales y Protección Ambiental, en gestión piscícola, además de seguir con otras nuevas tareas de destacada importancia, pero ya cuenta con un bagaje y aprendizaje previo que jugará a su favor. Al sustituto de Cristino Ruano solo queda pedirle que escuche a todos y que siga teniendo la proximidad y accesibilidad de su predecesor, su capacidad de dialogo y el actualmente imprescindible talante, ya que el listón está alto y el universo salmonero es bastante retorcido.

La nueva Consejería resulta de la fusión de Medio Rural y las Direcciones Generales dependientes de la antigua Viceconsejería de Medio Ambiente, de la que era titular la actual consejera, y va a resultar chocante para muchos, lógica para otros y una incógnita para la mayoría. Veremos lo que pasa.

Con todas estas viandas empezamos a cocinar la temporada venidera, en la que no valen dudas ni recesos. Si el cupo de 8 salmónes fue cubierto por apenas una docena de personas, el éxito de la medida es parcial por lo que se hace necesario bajarla a 6 para que se demuestre verdaderamente efectiva, el tramposo cae en su propia trampa o mejor aún podemos decir que se trata del pescador pescado. Algunas asociaciones conservacionistas llevan años pidiendo zonas libres de pesca sin muerte en tramos salmoneros y la recuperación del jueves sin muerte pero no sin pesca, no estaría de más que se les tuviese en cuenta. En el río debe haber sitio para todos, y no solo para los pescadores.

A los que se oponen a cualquier tipo de medida que les limite poder pescar libremente cuanto mas mejor por 15 euros, sin importarles otras cosas, debemos recordarles que eso del cambio climático no se produce el 21 de junio todos los años y que se trata de un problema muy serio para el que tenemos que ir trabajando desde ya mismo.

Si las poblaciones de salmón atlántico en Asturias parecen ir poco a poco estableciéndose, no podemos decir lo mismo de las de trucha y reo, las eternas segundonas en esta región y que sin embargo tienen a 40.000 licencias tras ellas, de las cuales tan solo un tercio son salmoneras. Ya va siendo hora de empezar a pensar en medidas específicas orientadas a facilitar el desarrollo e incremento de estas poblaciones mermadas por decenas de factores y eso es lo que debemos de exigir a los responsables oportunos, ya que en Asturias disponemos de preciosos ríos al margen de los salmoneros.

Ahora solo queda a esperar el milagro de fin de año y disfrutar de truchas, reos y salmones desovando por toda Asturias, que por este año la cosa se va acabando para los anzuelos.